

Esta edición ha sido confeccionada antes de las doce de la noche.

CUENTO

TARDE

Recogida la falda, plegado el vestido de la toca sobre las cejas, la desconocida corrió siguiendo el tren útilmente.

Patigada se detuvo al fin; dejó caer los brazos desfallecidos y con los ojos llenos de lágrimas, no se movió.

Tarde—dijo mi compañero de viaje,—un señor de tripa voluminosa, otro desconocido que debía de venir de una estación lejana, juzgar por la manta, los libros y periódicos abiertos y olvidados junto a él.

Tarde—repetí yo.—Y ambos consermos asomados a las ventanillas del coche. En una curva de la vía desaparecieron la mujer y la estación; después la ciudad. Ibamos a través de las huertas, por el borde de las grandes charcas donde los cipreses solitarios se miraban pensativos.

Era en mayo y anochecía. En un campanil blanco, medio oculto entre higueras, un esquilón cantaba gravemente. Me senté.

Tarde—repetí el desconocido—encasquetóse la gorra de viaje hasta las orejas y exhalando un bostezo se desplomó en los cogines. Miréme luego, y al hallarme mis ojos con los suyos, añadió:

—Esas tardanzas deciden á veces el destino de una persona. Y aquella noche, en el tren, mientras que por el cielo navegaban lentamente grandes nubes blancas a la luz de la luna, aquel desconocido, que de seguro no volveré á hallar en mi vida me contó su historia; uno de esos dramas sin gritos, sin gestos ni sangre que todos, todos, quien más quien menos, llevamos olvidados dentro del alma.

—Verá usted—me dijo.—Yo no he tenido juventud, lo que se llama juventud, alegría, inconsciencia, amor. A los quince años comencé á trabajar. A los treinta perdí á mis padres. Me vi sin efectos y me encontré rico. Por cansancio y por tristezas á verme solo en mi propia casa, abandoné los negocios y emprendí un viaje. Dos años estuve en una de las ciudades del Sur, una ciudad blanca y silenciosa, dormida en el fondo de una bahía desierta. Aquel viaje fué para mí un renacer.

Sentí entonces que muchas cosas, muchos sueños no guardados aún se despedían de mí para siempre. Quise salvar las ilusiones que se morían. Me transformé; y una tarde el amor se despertó en mi alma. Un amor violento, de novela que me hizo comprender en pocas horas la juventud no vivida; un amor que más tarde, calmadas las primeras ansias, me hizo soñar en mi casa, en una rincón quieto, junto á la compañera que no he tenido, en viaje dulce y feliz hacia la muerte.

Aquellos dos años fueron los más dichosos de mi vida. Caminaba toda la mañana á la ventura por las calles sin gente, á la sombra de los anchos aleros de los tejados, bebiendo la brisa del mar en largas aspiraciones. De tarde me iba en un vaporcito á bañarme á un extremo de la bahía, en la Colonia. La costa aquella!

En el borde de las grandes rocas, á pico, sobre el mar florecen los jardines y abre las caras sus ventanillas. Hay allí enseñadas maravillosas entre pinares donde el sol no entra nunca; romanos de agua muerta bajo la cual, los brazos de las mujeres relucen como mármoles divinos, al anochecer. Se vivía allí en un encanto presente, en un eterno ensueño de las aguas y de los bosques.

El desconocido se adelantó hacia mí y se quedó sentado en la mi me orilla de los cogines. Sus ojos brillaban al calor de antiguo fuego agitado de pronto.

Una tarde, en la Colonia bebía yo un buck en la terraza de un restaurant, al aire libre. A nuestros pies un yacht á la vela se había quedado sin viento, idealmente blanco en la sombra azul de las montañas.

Dos mujeres vinieron á sentarse frente á mí una, ya vieja; otra, muy joven.

Pasábamos sobre un río, por un puente, y el traqueteo del tren ahogó la voz del desconocido. Volvió el tren al llano.

Quizá nada se barde; pero se lo juró; risa como la de aquella mujer no hay otra. Yo no sé dónde fui que el timbre de la zisa de la clave de las almas.

Para mí la clave está en la expresión que la risa imprime en el rostro. Hay gestos en los que el alma parece decir: Así soy. Yo no he sido nunca lo que el vulgo llama un romántico; pero he creído siempre en esos amores que nacen y brotan en una sonrisa, en una mirada. Para mí todo se reduce á una cuestión de instinto.

En las mujeres, como en las demás cosas que nos rodean, hay señales, vislumbres misteriosos que nos avisan que nos avisan que son buenas ó malas, sin que nosotros acertemos á explicarlas. La expresión de la risa es uno de esos vislumbres.

Las mujeres se levantaron y yo las

seguí hacia el embarcadero. Quise distinguir y yo tomé otro camino. Ellas iban por la carretera; yo por los atajos. Me extravié. Al llegar al malecón, el vaporcito, ya desatracado, emprendió la marcha. A pops, bajo el tallo, la desconocida miraba burlándose. Junto á ella quedaba un asiento vacío. Al distinguirla la mujer sonrió levemente. ¡Qué timo! Has llegado tarde, pareció decirme. Y yo no he podido ni podrá olvidar nunca la expresión de su rostro, que en aquella hora triste y en aquel despertar de mi alma fué para mí una invitación y una despedida.

La busqué en los hoteles, en los teatros, en las iglesias. Inútil todo. No la encontré. Volví á los negocios; quise olvidar. Varias veces yendo yo de viaje, creí reconocerla acomodada en las ventanillas de un vagón, en un cruce de trenes. Imaginaciones mías. Corrió el tiempo, perdí las ilusiones, me quedé calvo. Hace dos años la hallé en un pueblo de los Pirineos. Veraneaba con un marido y sus hijos ya grandes. Hicieron que me presentaran á ella y hoy somos amigos, buenos amigos. Ahora que la conozco á fondo, estoy seguro de que no me equivoqué en mis presentimientos. Algunas veces hemos hablado de aquella tarde inolvidable. También ella me preguntó; también algo misterioso le dijo á ella: «ese es». Y he ahí como el retraso de un minuto, de un segundo, puede cambiar el destino de una persona. ¿He sido más desgraciado? ¡Más dichoso? No lo sé. Soy viejo y eso de la felicidad me importa ya poco.

El desconocido apoyó la frente en el cristal de la ventanilla y se quedó mirando al campo. Soplaban el viento con violencia y las grandes nubes rodaban veloces, blancas á la luz de la luna, hacia la mar...

Miguel SARMIENTO

Incendio en Algaida

En Algaida se ha declarado un incendio en el patio de la casa del vecino don Pedro Ramón Cardell.

El incendio empezó en un montón de ramas de pino depositadas en el patio.

Comentando un artículo que publicamos en esta misma sección acerca de las pésimas condiciones en que trabajan los obreros de las fábricas de certeras en España, nos manifiesta nuestro amigo D. Ricardo Roca que en sus talleres se halla establecida la jornada de diez horas.

En los vapores «Ileño» y «Balear», salidos ayer tarde, fueron muchos los peregrinos que se embarcaron.

Con este motivo, en el muelle, llegó á congregarse numeroso público que presencié la salida de ambos vapores.

Entre los peregrinos que se embarcaron ayer tarde figuraban D. Miguel Plaas, D.ª Margarita Serra Plaas, D.ª Rafaela Torres de Jaume, D.ª Isabel y D.ª Francisca Planas Serra, doña Concepción Gual, D.ª Joaquina y doña Concepción Moral, D.ª Pedro Mora, doña María Ferrer de Mora, D.ª Rafael Cortés, D.ª María Cortés, D.ª Dolores Lladó, D.ª Esperanza Aleznar, D.ª Antonio Serrat, D.ª Camila Montaner, doña María Serrat, D.ª Francisca Ferragut, D.ª Catalina Moral, D.ª Luisa, D.ª Francisca y D.ª Catalina Morgues, D.ª José Ripoll, D.ª Concepción Picornell, D.ª José M.ª Font, D.ª Luisa Oli-

ver de Font y D.ª Antonia Gull y otros.

Entre los 480 peregrinos que esta noche se embarcarán para Barcelona figuraban:

D. Antonio Montis, D. Juan Ferragut y señora, D. Mariano Casanova, D.ª Juana Riera, D. Lascano Metorell, D. Jacinto Martí, D. Manuel Orell, D. Juan Gamundi, D.ª Antonio Benassar, D.ª Mariana Gual, D. Jacinto Mes, D. Manuel Antich, D.ª Dolores Guaspé hijos, D. Satornino Miralles y muchos más.

En la Misa mayor de la Catedral-Basilica predicará el R. D. Luis Palmer, Maestro de Sagradas Ceremonias.

En la Misa mayor de la Catedral-Basilica predicará el R. D. Luis Palmer, Maestro de Sagradas Ceremonias.

En la Misa mayor de la Catedral-Basilica predicará el R. D. Luis Palmer, Maestro de Sagradas Ceremonias.

En la Misa mayor de la Catedral-Basilica predicará el R. D. Luis Palmer, Maestro de Sagradas Ceremonias.

En la Misa mayor de la Catedral-Basilica predicará el R. D. Luis Palmer, Maestro de Sagradas Ceremonias.

En la Misa mayor de la Catedral-Basilica predicará el R. D. Luis Palmer, Maestro de Sagradas Ceremonias.

En la Misa mayor de la Catedral-Basilica predicará el R. D. Luis Palmer, Maestro de Sagradas Ceremonias.

En la Misa mayor de la Catedral-Basilica predicará el R. D. Luis Palmer, Maestro de Sagradas Ceremonias.

En la Misa mayor de la Catedral-Basilica predicará el R. D. Luis Palmer, Maestro de Sagradas Ceremonias.

En la Misa mayor de la Catedral-Basilica predicará el R. D. Luis Palmer, Maestro de Sagradas Ceremonias.

En la Misa mayor de la Catedral-Basilica predicará el R. D. Luis Palmer, Maestro de Sagradas Ceremonias.

Enlace gro la dominación española, á causa de los manejos de algunas naciones extranjeras.

Madrid 11 (á las 14'45)

Moret indispueto

El Sr. Moret se encuentra algo indispueto, por cuyo motivo se ha visto obligado á no salir de su domicilio.

Creese que la indisposición, que á veces poco cuidado, le retardará algunos días.

El viaje de los Reyes y las vacaciones.

Es objeto de bastantes comentarios el hecho de haber anticipado los Reyes el viaje á S. Sebastián, que como telegráficamente se ha señalado para el día 18.

Se dice que este anticipo de fechas puede considerarse como una señal de que no están lejanas las vacaciones parlamentarias.

En tal caso, se añade, no ocurrirá novedad en política, por resignarse el gobierno á aceptar lo que proponen las minorías.

D. Carlos mejorado—Total, nada.

Telegráficamente de Venecia que el pretendiente D. Carlos se encuentra bastante mejorado de la dolencia que venía aquejándole.

Atribúyese la indisposición sufrida á los grandes calores que se experimentan en Venecia.

Firma regia

La Granja.—El Rey ha firmado un real decreto jubilando al inspector general de ingenieros de minas señor Inazabal.

Madrid 11 (á las 17'55)

Vadillo cumplimentando al Rey

Ha llegado á la Granja el gobernador civil de Madrid, Sr. Marqués del Vadillo.

Seguidamente se dirigió al Palacio Real, en donde cumplimentó á los Reyes.

Los taberneros de Madrid—El Rey los recibirá

La Granja.—El Rey ha accedido á recibir mañana, domingo, á los taberneros de Madrid.

Estos le expondrán los perjuicios que les irroga el cierre de las tabernas en domingo.

HUELGA EN LOGROÑO

Se complica la huelga

Logroño.—Comienza á cuadrar la excitación entre los obreros declarados en huelga.

Hasta ahora han resultado infructuosas cuantas gestiones han venido haciéndose para solucionar el conflicto.

La cuestión va complicándose y alcanzando proporciones que se consideran alarmantes.

No hay arbitraje

Logroño.—Las autoridades habían ofrecido á los obreros y los patronos un tribunal de arbitraje para solucionar el conflicto.

El tribunal de arbitraje no ha sido aceptado, considerándose esto como indicio de que los dos bandos mantienen su intransigencia con todos sus resultados.

LOS PUEBLOS

Manacor.—La guardia civil de Manacor ha denunciado á un individuo por apacentar ganado en propiedad ajena.

Campoo.—La benemérita ha denunciado á un sujeto por infracción de la ley de caza.

Luchamayor.—Siguen rápidamente los trabajos para la instalación del alumbrado por gas en el pueblo de Luchamayor.

La construcción del edificio destinado á fábrica se halla muy adelantada; habiendo empezado ya los trabajos preliminares para el tendido de cañerías.

Soberanos y príncipes

S. M. el Rey es esperado en Madrid el día 13 por la noche. Dormirá en Palacio y al día siguiente, á las ocho de la mañana, saldrá para Toledo, en tren que organiza el ministerio de la Guerra.

Bien pudiera ser que el Monarca regresase de Toledo á La Granja en automóvil.

Se asegura que S. M. entregará los reales despachos de tenientes en Segovia á la nueva promoción de Artillería.

S. M. la Reina doña María Cristina saldrá el día 15 de La Granja para San Sebastián.

Los viajes del Kaiser

BERLIN 7.—Ha zarpado el yate imperial «Hohenzollern», conduciendo al Kaiser para su crucera á las aguas de Noruega.

El «Hohenzollern» tocará en Ode,



